

Naciones Unidas ASAMBLEA GENERAL

DECIMOSEPTIMO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



SEGUNDA COMISION, 826a.
SESION

Viernes 2 de noviembre de 1962,
a las 15.15 horas

NUEVA YORK

SUMARIO

	Página
Organización de los trabajos de la Comisión . .	213
Tema 36 del programa:	
Cuestión de la celebración de una conferencia internacional sobre los problemas del comercio (continuación)	
Examen de los proyectos de resolución (continuación)	213

Presidente: Sr. Bohdan LEWANDOWSKI
(Polonia).

Organización de los trabajos de la Comisión

1. El PRESIDENTE recuerda que en la sesión anterior se presentaron dos propuestas a la Segunda Comisión: La primera es una simple sugerión del representante del Sudán para que se limite a 10 ó 15 minutos la duración de las intervenciones relacionadas con los proyectos de resolución del tema 36 del programa (Cuestión de la celebración de una conferencia internacional sobre los problemas del comercio). La segunda propuesta, de carácter formal, es de la delegación de Nigeria, la cual pide que se dé prioridad al proyecto de resolución A/C.2/L.650 y Add.1 sobre los dos proyectos A/C.2/L.649 y Add.1 y A/C.2/L.654, que fueron presentados antes.

2. El Sr. EL BANNA (República Árabe Unida) quiere que se examine el proyecto de resolución sobre la Declaración de El Cairo de los países en vías de desarrollo (A/C.2/L.650 y Add.1), con el asentimiento de la Comisión, desde el lunes 5 de noviembre. Algunos miembros se han interesado en este proyecto de resolución y no dejarán de hacer sugerencias que, sin modificar su fondo, quizá induzcan a la Comisión a modificarlo.

3. El Sr. LYCHOWSKI (Polonia) señala que, según el reglamento, el proyecto de resolución relativo a las actividades de las Naciones Unidas en materia de industrialización (A/C.2/L.649 y Add.1), presentado por su delegación y la de Jordania, debe tener la prioridad sobre los otros dos, que han sido presentados después. Sin embargo, en vista de la opinión de algunos representantes no insistirá para que el proyecto de resolución de Polonia y Jordania se examine en primer lugar.

4. El Sr. TELL (Jordania) se adhiere a la declaración del representante de Polonia.

5. El PRESIDENTE considera que, como no hay objeciones, la Comisión está de acuerdo en empezar a examinar el proyecto de resolución relativo a la Declaración de El Cairo presentado por 29 Potencias tan pronto como haya terminado con el tema 36.

Así queda acordado.

6. El PRESIDENTE cree que respecto de la propuesta del representante de la República Árabe Unida, es preferible no fijar fecha para debatir el proyecto de resolución relativo a la Declaración de El Cairo, a fin de dejar a la Comisión tiempo para estudiarlo más a fondo. Luego invita a las delegaciones que lo deseen a comentar la sugerión del representante del Sudán.

7. El Sr. APPIAH (Ghana) aprueba dicha sugerión, pero opina que hasta con que los representantes se acuerden al hacer uso de la palabra, sin que sea preciso limitar formalmente la duración de las intervenciones.

8. El PRESIDENTE tampoco cree necesario limitar esa duración, pero invita a los oradores a ser lo más breves posible. Por último, recuerda que el representante del Afganistán pidió que los proyectos de resolución se presentaran antes de examinar las cuestiones correspondientes, con objeto de que las delegaciones tuvieran tiempo de enterarse de ellas. A la Comisión le convendría que las delegaciones presentaran sus proyectos de resolución pronto, se fije o no un plazo.

TEMA 36 DEL PROGRAMA

Cuestión de la celebración de una conferencia internacional sobre los problemas del comercio (A/5221, A/C.2/L.214, A/C.2/L.645, A/C.2/L.648 y Add.1 a 4) (continuación)

EXAMEN DE LOS PROYECTOS DE RESOLUCION (A/C.2/L.645, A/C.2/L.648 Y ADD.1 A 4) (continuación)

9. El Sr. PAREMSKY (República Socialista Soviética de Bielorrusia) observa con satisfacción que la Comisión ha reconocido casi por unanimidad que es necesario celebrar en 1963 una conferencia internacional sobre comercio y desarrollo. El volumen de la industria y la producción en la actualidad, así como la división internacional del trabajo, requieren medidas urgentes para normalizar el comercio internacional, que ejercerían efectos favorables en todos los países del mundo. La conferencia internacional sobre los problemas del comercio reviste un gran interés para los países en vías de desarrollo, porque la expansión de un comercio mutuamente beneficioso constituiría uno de los medios de mejorar su situación económica. Así han insistido para que esta conferencia se celebre en 1963, y su delegación apoya esta propuesta, porque las cuestiones de que se ocupará ya están maduras y todo nuevo retraso en solucionarlas perjudicará la economía de muchos países de Africa, Asia y la América Latina y tendrá un efecto nefasto en el mundo en general. La situación del comercio internacional y los intereses de los distintos países plantean problemas cuya solución exige la colaboración internacional.

10. De los dos proyectos de resolución que están en discusión, su delegación prefiere el presentado por la

Unión Soviética (A/C.2/L.645) porque abarca el conjunto de los problemas. Entre los países y las diversas regiones del mundo existen vínculos complejos que los hacen interdependientes y los países tienen intereses propios que no pueden descuidarse. Para tener éxito, la conferencia deberá examinar en especial el conjunto de los problemas que tiene planteados el comercio internacional.

11. El proyecto de resolución de la Unión Soviética incluye en el programa de la conferencia la cuestión de la creación de una organización internacional de comercio. Muchas delegaciones han presentado argumentos de peso para defender esa propuesta. Otras han expresado por el contrario dudas sobre la necesidad de discutir tal cuestión en la conferencia, pero no han podido alegar argumentos convincentes para defender su punto de vista. Algunas delegaciones, cuyas buenas intenciones no se ponen en duda, creen que la constitución de esa organización sería prematura, pues la modificación del AGAAC y de otros organismos que ya existen podría dar resultados satisfactorios. Sin embargo, no se ve bien por qué hay que negarse a discutir esta cuestión en la conferencia. El representante del Reino Unido demostró en la sesión anterior que esta negativa procede de quienes protestan en la actualidad contra la creación de todo nuevo organismo en la esfera del comercio; así rechazan la idea de antemano. No obstante, la creación de una organización internacional permitiría adoptar medidas eficaces y prácticas para solucionar los problemas comerciales en beneficio de todos los países. Los países en vías de desarrollo podrían acelerar su expansión económica y los países industrializados occidentales ampliar sus mercados y asegurarse pedidos con regularidad para sus manufacturas, lo que haría posible el pleno empleo. En cuanto a los países socialistas, siempre han sido partidarios de desarrollar el comercio con todos los países, sea cual fuere su grado de desarrollo o su régimen económico y social.

12. Desde luego, la creación de una organización internacional de comercio no es cosa sencilla y no podría realizarse en seguida, pero tampoco hay que exagerar las dificultades. Para superarlas, basta con desear lo suficiente y considerar indispensable la creación de un organismo especializado en la esfera del comercio, tanto más cuanto que la cuestión de tal organización tiene ya antecedentes antiguos y se han estudiado muchas posibilidades. Las afirmaciones que tienden a hacer creer que el AGAAC y otros organismos de la misma clase pueden satisfacer las necesidades no están justificadas en absoluto. Muchos países en vías de desarrollo han demostrado que el AGAAC ha actuado hasta ahora sin tener en cuenta sus intereses vitales ni la necesidad de eliminar su retraso económico. Además, fue creado para otras finalidades.

13. Diversos organismos internacionales se ocupan en la actualidad de las cuestiones del comercio, pero no son universales ni pueden abordar todos los aspectos del problema. La falta de un organismo especializado permanente de carácter universal retarda la solución de muchas cuestiones del comercio internacional, que interesan a todos los países del mundo. Las conferencias que se celebran de vez en cuando entre los Estados no pueden dar los resultados que serían de esperar si las estudiara continuamente un organismo especializado creado a tal efecto. Además, sólo una organización internacional de comercio

podrá poner en práctica las decisiones que adopte la conferencia. Al reunir a representantes de todas las regiones, permitiría normalizar el comercio internacional y suprimir la discriminación y la desigualdad.

14. Como ya se ha dicho, el decenio pasado fue el de las resoluciones sobre comercio mundial. Nadie debe querer que en el decenio que empieza se multipliquen las resoluciones pomposas, pero sin el menor efecto práctico. La creación de una organización internacional de comercio sería el primer paso hacia la solución de los problemas del comercio internacional.

15. El Sr. VIAUD (Francia) recuerda que, al votar en favor de la resolución 917 (XXXIV) del Consejo Económico y Social, su delegación demostró claramente que pensaba participar sin reservas mentales en la próxima Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo y examinar en ella con los demás países los importantes problemas del comercio internacional. Su delegación cree preferible atenerse al marco que tan acertadamente ha fijado el Consejo, en su preocupación por conciliar la necesidad de abordar los problemas urgentes con la de proceder a una preparación seria y minuciosa. Por lo tanto, Francia tiene que formular más reservas respecto del proyecto de resolución de la Unión Soviética (A/C.2/L.645) que respecto del de las 28 Potencias (A/C.2/L.648 y Add.1 a 4), pues el primero se aparta más de la decisión del Consejo.

16. La naturaleza misma de la Conferencia se presta a controversias. El representante de la Unión Soviética ha subrayado con razón la amplitud de los problemas y la necesidad de no descuidar algunos aspectos de las relaciones entre países con regímenes diferentes. Sin embargo, hay que cuidar de no traspasar los límites necesariamente restringidos de una conferencia internacional. De todas formas, la cuestión de saber si el problema del comercio entre el Este y el Oeste debe incluirse en el programa de la Conferencia no debe abordarlo ahora la Asamblea General, a pesar del interés que presenta, sino que es preferible dejarlo a la discreción de la Comisión Preparatoria y del Consejo Económico y Social.

17. Al Consejo Económico y Social incumbe dejar definitivamente fijado el programa de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, pero es evidente que la Asamblea General puede indicar a la Comisión Preparatoria qué cuestiones quiere que se incluyan en él. En este sentido, su delegación cree que algunos puntos del párrafo 4 de la parte dispositiva del proyecto de resolución de las veintiocho Potencias podrían mejorarse. Por ejemplo, el apartado i) del inciso a) ganaría si se completase para tener en cuenta la existencia de diferentes regímenes económicos en los países desarrollados y los problemas que esto plantea para las exportaciones de los países en vías de desarrollo. Lo mismo que el representante del Reino Unido, el orador también opina que sería preferible suprimir el apartado iv) del inciso a) o limitar su alcance, para evitar que la conferencia sobre comercio y desarrollo se transforme en una conferencia sobre asistencia internacional. En cuanto al apartado i) del inciso b), carece de precisión porque la estabilización de los precios de los productos primarios sólo puede lograrse con la organización de los mercados de tales productos y sobre todo de los agrícolas, para estabilizar sus precios a niveles remuneradores. Por último, el inciso c) está desequilibrado, pues son todos los países, y no sólo los industrializados o las agru-

paciones económicas regionales, quienes deben eliminar las barreras que se oponen al comercio. Por lo tanto, es preferible hablar de "medidas para eliminar las barreras arancelarias, o de otra naturaleza, que perjudiquen a las exportaciones de los países en vías de desarrollo".

18. No parece necesario empezar ya a estudiar la cuestión de la creación de una organización internacional de comercio, como pide la Unión Soviética en su proyecto de resolución. Las partes contratantes del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio constituyen una organización basada en un marco jurídico definido, el del propio Acuerdo, que fija los principios de política comercial que los países signatarios han de observar. Así, no se puede prever el establecimiento de una organización internacional de comercio sin haber establecido previamente un código de prácticas comerciales que los países miembros deben respetar, sea cual fuere el régimen de sus transacciones interiores, es decir, libre empresa o comercio de Estado. Además, incluso antes de llegar a considerar la idea de un organismo nuevo, convendría tener en cuenta el proceso de adaptación que ya ha iniciado el AGAAC.

19. Por otra parte, su delegación no se opone a que el problema de las agrupaciones económicas regionales se examinen en la Conferencia, pero no puede aceptar que el proyecto de resolución cite esta cuestión de una forma que entraña un juicio previo; por lo tanto, prefiere la fórmula utilizada en la resolución 917 (XXXIV) del Consejo Económico y Social. De igual manera, el Consejo limitó el número de miembros de la Comisión Preparatoria a dieciocho en aras de la eficacia y la rapidez. Su delegación no se opone tampoco a que esa cifra se aumente algo para que los distintos grupos y tendencias puedan estar representados en el seno de la citada Comisión, pero señala que un aumento excesivo del número de sus miembros podría perjudicar la eficacia de la Comisión.

20. El último punto en el que hay divergencia de opiniones es la fecha de la Conferencia. Además de los argumentos ya presentados por los representantes de los Estados Unidos y del Reino Unido, hay que recordar que el Consejo Económico y Social previó que la Conferencia se reuniría en 1964 no sólo con objeto de que la Comisión Preparatoria estudiara detenidamente las cuestiones importantes, sino también para que los gobiernos hicieran las investigaciones requeridas en la esfera nacional. En efecto, algunos problemas exigen reflexiones profundas, como el de la organización de los mercados de los productos básicos, que entrañan mucho más que la simple preparación de mecanismos de compensación, y así sería preciso realizar gestiones para garantizar la colocación de los productos a precios remunerados dentro del marco de una producción razonablemente restringida.

21. El Gobierno de Francia teme que no podrá participar plenamente en la Conferencia si se celebrara en 1963, porque entonces no podría atacar las verdaderas causas de los problemas actuales. A la luz del debate celebrado en la Asamblea General y gracias al concurso de la Secretaría y al de las organizaciones competentes en cuestiones de política comercial internacional como el AGAAC, el FMI y quizá el Banco Internacional, la Comisión Preparatoria debería poder recomendar una fecha. Desde luego, no se debe excluir la posibilidad de que la Asamblea General quizá quiera fijar una fecha límite, trans-

currida la cual no podrá demorarse más la convocatoria de la Conferencia. Este límite debería dejar un margen suficiente al Consejo Económico y Social. A tal efecto, convendría modificar el inciso a) del párrafo 2 de la parte dispositiva del proyecto de resolución de las 28 Potencias, e incluso sería preferible separarlo haciéndolo un párrafo distinto sobre la fecha de la Conferencia y dejando en el párrafo 2 los incisos b) y c) que se refieren de manera más concreta a la labor de la Comisión Preparatoria.

22. El Sr. LYCHOWSKI (Polonia) comprueba que existe un acuerdo especialmente alentador sobre el fondo mismo del problema. Ya es muy satisfactorio que los miembros del Consejo Económico y Social hayan decidido en la resolución 917 (XXXIV) convocar una conferencia internacional sobre comercio. Todavía lo es más que los dos proyectos de resolución presentados a la Segunda Comisión reconozcan la necesidad de celebrar esta conferencia en 1963 y coincidan en los principales temas que han de figurar en su programa. Por tal motivo, aun prefiriendo indudablemente el proyecto de resolución de la Unión Soviética, que enuncia con más claridad los problemas principales, su delegación cree que la Comisión debería aprobar por unanimidad un texto unificado.

23. Ambos proyectos tienen muchos puntos comunes, pero las enmiendas de las 6 Potencias (A/C.2/L.651/Rev.1) permitirían acercarlos todavía más. Lejos de opinar, como el representante de Australia, que los proyectos se excluyen mutuamente, el orador considera que las divergencias son relativamente pequeñas. La diferencia esencial, pero no fundamental, se refiere a los problemas de organización. La Unión Soviética es la que va más lejos al proponer que la futura conferencia examine la "creación de una organización internacional de comercio". Sin embargo, la redacción general del inciso d) del párrafo 4 de la parte dispositiva del proyecto de las 28 Potencias no excluye que la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo investigue, si lo estima conveniente, la posibilidad de crear un organismo internacional de comercio. Los autores de las enmiendas prevén entre los métodos que han de estudiarse "la conveniencia de crear un organismo de las Naciones Unidas para el comercio internacional".

24. En tales condiciones, el orador se pregunta si existe, como querrían hacer creer los Estados Unidos de América, Australia y Yugoslavia, una divergencia básica entre estas tres fórmulas. Ya se ha visto que bajo ningún concepto se excluyen mutuamente, y el representante de los Estados Unidos no tiene ningún fundamento para afirmar que las enmiendas de las 6 Potencias modifican claramente la intención del texto original sobre este punto. Se puede estar en contra de la creación de un organismo internacional de comercio, pero no es posible oponerse a que una conferencia internacional sobre esta cuestión estudie la conveniencia de crear una institución de esa clase. Los adversarios del tal institución podrán defender su causa en esta misma conferencia, pero parece prematuro oponerse en la Segunda Comisión a la eventualidad de ese debate en la futura conferencia. Como ha subrayado con mucha razón el representante de la Unión Soviética, es preciso que un organismo internacional vele por la aplicación en la práctica de las decisiones que esta Conferencia pudiera adoptar. Es cierto que el representante de Yugoslavia ya ha encontrado una solución feliz, que consiste en añadir disposiciones a los artículos del Acuerdo

General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio, pero no es el lugar de tomar una decisión: la Segunda Comisión debe simplemente tratar de no impedir que la conferencia internacional de comercio estudie todos los métodos y mecanismos posibles, con miras a la aplicación de medidas para la expansión del comercio internacional.

25. También se ha recordado la experiencia abortada de La Habana. Ahora bien, la situación en 1963 no es igual que en 1948, y nada permite prever si el organismo de que se trata se parecerá o no al que se concibió en La Habana. Una cosa es cierta: será necesario que un organismo internacional asegure la aplicación de las medidas adoptadas, sin lo cual la conferencia sobre comercio no constituirá más que una colección de discursos elocuentes y de resoluciones ineficaces.

26. Existe otra divergencia de opinión acerca de la naturaleza de la próxima conferencia. ¿Es posible examinar en una primera conferencia de las Naciones Unidas sobre comercio internacional un aspecto solamente de la cuestión, excluyendo otros? El orador no lo cree así. Sin embargo, tampoco en este caso resulta imposible conciliar los puntos de vista encontrados. Es evidente que los problemas de los países en vías de desarrollo ocuparán el primer plano en los debates, pero también lo es que sólo se encontrará una solución permanente a esos problemas dentro del cuadro del mercado mundial considerado en conjunto y que será necesario estudiar con más o menos minuciosidad otros problemas básicos, a fin de llegar a la mejor solución posible del problema principal. Para hablar claramente: si hay que entender, según las explicaciones del representante de Yugoslavia (824a. sesión), que "diversificación del comercio de los países en vías de desarrollo" significa "diversificación geográfica" más allá del comercio entre ellos y los países desarrollados y del de los países en vías de desarrollo entre sí, sólo puede tratarse de intercambios con los países socialistas. En este caso, conviene señalar que los países socialistas tienen sus propios problemas comerciales, y que la mejor manera de examinar este aspecto del problema de los países en vías de desarrollo es hacerlo dentro del contexto del comercio mundial. El representante de Francia ha hecho la misma observación sobre los intercambios entre los países en vías de desarrollo y los países desarrollados.

27. La próxima conferencia no tendrá por objeto concertar un acuerdo comercial para el año 1963-1964, sino estudiar las tendencias a largo plazo de la futura red de intercambios internacionales, tal como se dibujan desde ahora. Conviene recordar aquí que, según el *Anuario Estadístico, 1961*^{1/}, el valor en dólares del total de importaciones de los países socialistas en 1960 es cerca de nueve veces superior al de 1938; el valor de sus importaciones procedentes de países desarrollados sobrepasa en más de doce veces el de entonces. Como contrapartida, los coeficientes de aumento de las importaciones de los países capitalistas han sido respectivamente de cinco y de tres. Tales el elemento dinámico de la situación y tal es la cuestión que ha de examinarse con todo detalle en la futura conferencia, si se quiere abordar a fondo el problema de la diversificación del comercio de los países en vías de desarrollo. Una conferencia de tal naturaleza es demasiado importante para que se ocupe exclusivamente de algunos productos exportados por ciertos países a

otros; deberá consagrarse, como lo indica su título, al comercio internacional en conjunto, reservando naturalmente el lugar que le corresponde al problema urgente de los países exportadores de productos primarios.

El Sr. Allana (Pakistán), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

28. El Sr. BERNARDO (Argentina) desea responder a algunas observaciones que afectan especialmente a su país. Como coautor del proyecto de resolución de las 28 Potencias, aprecia el espíritu de colaboración que han demostrado las delegaciones que han presentado enmiendas al texto, aunque esas enmiendas contribuyan a desviar la atención de la cuestión básica; en la actualidad, los autores las están estudiando con gran detenimiento.

29. Conviene recordar que un año después de aprobada la resolución 1707 (XVI) de la Asamblea General, en la que se enumeraban bastantes de los objetivos expresados en el texto que ahora se discute, no se ha hecho nada o casi nada para convertir en hechos prácticos las propuestas que contenía dicha resolución. Esto basta para indicar el interés que los países en vías de desarrollo atribuyen a la convocación de una conferencia sobre comercio, porque el comercio es un instrumento importante en sus esfuerzos para lograr el desarrollo económico.

30. Respecto del cuarto considerando del proyecto de resolución, el representante del Reino Unido ha creído conveniente hablar de comercio internacional en expansión. Los autores del proyecto de resolución quisieron más bien subrayar el proceso de deterioración del comercio de los países en vías de desarrollo. Con objeto de permitirles elevar su nivel de vida, no basta que su comercio se eleve en un 10%, por ejemplo, mientras el comercio mundial se incrementa en un 20%. Así, pues, el problema no estriba tanto en la expansión del comercio internacional, cuanto en la participación que en él tienen los países en vías de desarrollo. De hecho, la expansión del comercio internacional no ha impedido el estancamiento, e incluso el retroceso económico, de muchos países en vías de desarrollo.

31. En lo que se refiere al noveno considerando, que expresa el recelo con que se mira a las agrupaciones económicas regionales, la Argentina ya ha tenido ocasión de subrayar que la política económica y comercial adoptada por los países desarrollados influye sobre la de los países en vías de desarrollo, hasta tal punto que el desarrollo de estos últimos figura como una especie de variable en la ecuación del comercio de los países industrializados. Así, el representante de Bélgica ha podido decir que los temores de los países en vías de desarrollo están en contradicción con la realidad, citando como prueba el hecho de que de 1959 a 1961 las importaciones de los países miembros de la Comunidad Económica Europea procedentes de la Argentina pasaron de 359 millones a 421 millones de dólares. Esto es exacto, pero hay que añadir que si se parte de 1960, las exportaciones de la Argentina hacia los países de la Comunidad disminuyeron de 459 millones a 421 millones de dólares, mientras que las exportaciones de los países del Mercado Común hacia la Argentina pasaron de 324 millones a 347 millones de dólares en 1960 y a 474 millones de dólares en 1961. Hay que convenir en que éste es un cuadro muy distinto.

^{1/} Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: 62.XVII.1.

32. En relación con la fecha de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, que algunos consideran demasiado cercana, ¿quién puede decir si en 1964 no se estará ante una situación que haga inútil esa conferencia? Sobre la ampliación de la Comisión Preparatoria, la delegación del Reino Unido ha propuesto que se limitase a los miembros recientemente admitidos en el Consejo Económico y Social. El nudo de la cuestión no es éste. No se trata de considerar a los países a título individual, porque esos problemas interesan a todos los países en vías de desarrollo. Por lo tanto, es preciso darles una representación adecuada, con objeto de que puedan participar en los trabajos preparatorios y conseguir que sus problemas comerciales se examinen en la Conferencia.

33. Por último, la cuestión de la organización internacional de comercio puede y debe examinarse en la próxima Conferencia, pero no es absolutamente necesario proponer de una manera específica que se incluya en el programa de la misma. No hay que prejuzgar la cuestión, sino dejar que la propia Conferencia se pronuncie al respecto.

34. Para terminar, el orador declara que su país no tiene un criterio previo sobre la aprobación por unanimidad del proyecto de resolución de que se trata. Si existe unanimidad, la Argentina se sentirá satisfecha, siempre que no se logre sacrificando o modificando los objetivos que persiguen los países en vías de desarrollo. Si sucediera así, la resolución aprobada perdería a sus ojos todo su valor.

35. El Sr. WOULBROUN (Bélgica) indica que durante un período más reciente que aquel a que ha aludido el representante de la Argentina, el comercio entre la Comunidad Económica Europea y otros países ha aumentado. Desde el primer trimestre de 1961 hasta el primer trimestre de 1962, las importaciones de la Comunidad procedentes de la América Latina se elevaron un 15% en conjunto, mientras que sus exportaciones hacia la misma región no aumentaron más del 6,8%. No se trata de entablar una batalla de cifras basándose en períodos de referencia diferentes, porque no es difícil encontrar estadísticas que prueben a la vez una idea y la idea contraria, sino de recordar que los países miembros de la Comunidad se preocupan vivamente de los problemas de los menos desarrollados, desean aportar los remedios pertinentes y son partidarios de que se convoque la conferencia internacional sobre comercio.

36. El Sr. VELAZQUEZ (Panamá) declara que su país no puede permanecer indiferente ante la evolución desfavorable de la relación de intercambio de los países en vías de desarrollo y ante el poco sentido de responsabilidad que han demostrado las grandes Potencias, sean orientales u occidentales, frente a esta deplorable situación. Por tal motivo, se ha unido a los autores del proyecto de resolución de las 28 Potencias, para pedir que se convoque con rapidez una conferencia internacional. La fecha propuesta no es inmutable, pero conviene que la reunión de esta conferencia no se aplase más allá de junio de 1963. Los argumentos invocados en favor de una fecha más lejana apenas son convincentes, igual que los que se han aducido contra la ampliación de la Comisión Preparatoria a fin de asegurar una representación adecuada de los países menos desarrollados.

37. El Sr. MUZIK (Checoslovaquia) hace notar que la Conferencia de El Cairo de los países en vías de

desarrollo se manifestó resueltamente en favor de la convocación de una conferencia económica internacional dentro del marco de las Naciones Unidas, como se desprende del artículo 59 de la Declaración de El Cairo de los países en vías de desarrollo (A/5162); recomendó, además, como se indica en el artículo 60, que el programa de la conferencia incluyese todos los problemas vitales relacionados con el comercio internacional, el comercio de productos básicos y las relaciones económicas entre los países en vías de desarrollo y aquellos desarrollados. Así, pues, lejos de restringir la futura conferencia, los países que participaron en la reunión de El Cairo subrayaron su importancia universal y, por consiguiente, los esfuerzos que ahora se realizan para limitar el programa de la conferencia no corresponden a sus intenciones.

38. Las cuestiones vitales del comercio internacional son las siguientes: en primer lugar, la participación cada vez menor de los países en vías de desarrollo en el comercio mundial y la evolución desfavorable de su relación de intercambio, y en segundo, los obstáculos a un desarrollo suficiente del comercio que representan las medidas discriminatorias que afectan a la vez al comercio entre los países con distinto grado de desarrollo y al de los países con regímenes económicos diferentes. Con objeto de eliminar esos inconvenientes y desarrollar el comercio internacional sobre una base equitativa y mutuamente beneficiosa, es preciso establecer un mecanismo internacional que englobe a todos los países y que sea mejor que el sistema actual. Todas estas cuestiones figuran en el proyecto de resolución de la Unión Soviética, que se ajusta plenamente al espíritu de la Declaración de El Cairo.

39. Ya durante la segunda guerra mundial se hicieron tentativas para crear un organismo internacional de comercio; por iniciativa del Presidente de los Estados Unidos, el Departamento de Estado, basándose en la Carta del Atlántico y colaborando con las autoridades británicas, publicó en diciembre de 1945 unas propuestas para la expansión del comercio mundial y del empleo. El organismo previsto tenía unos estatutos parecidos a los de otras instituciones de las Naciones Unidas, y los mismos vínculos que ellas con el Consejo Económico y Social. En septiembre de 1946, el Gobierno de los Estados Unidos publicó un primer proyecto de carta para una organización internacional de comercio, que fue estudiado por la Comisión Preparatoria de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Empleo y que sirvió de base para preparar la Carta de La Habana, por la cual se estableció una organización internacional de comercio (OIC).

40. Por desgracia, los trabajos de la Comisión Preparatoria y de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Empleo celebrada en La Habana en 1947-1948 no dieron resultado, y sólo queda el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio, alianza que une a los signatarios con vínculos bastante laxos y prevé esencialmente reuniones periódicas sobre la aplicación del Acuerdo y el estudio de los problemas comunes. Se trataba de una medida transitoria antes de la creación de la OIC, y las disposiciones de la Carta de La Habana debían completarse más tarde en la del AGAAC, sobre todo en lo que respecta a los convenios relativos a los productos o a las medidas contra los carteles. Sin embargo, la creación de una organización internacional de comercio no ha

perdido su importancia por el hecho de que el artículo XXIX del Acuerdo General, que regía la relación del Acuerdo con la Carta de La Habana, no tenga más que un interés histórico desde que se hizo evidente que la citada Carta de La Habana no se aplicaría nunca. En realidad, esa organización es todavía más urgente porque el sistema actual no ha podido impedir — e incluso a veces ha agravado — las disparidades y discriminaciones cada vez mayores en la esfera del comercio mundial. Por otra parte, este punto queda demostrado por la idea misma de convocar una conferencia mundial dentro del marco de las Naciones Unidas.

41. Esa conferencia debería ser universal, no sólo por los países participantes, sino por las cuestiones examinadas. Se ha señalado que el AGAAC sirve los intereses de los países industrializados; en realidad, aunque se haya tratado de adaptarlo con flexibilidad a las nuevas situaciones, no por ello deja de atender principalmente, por su naturaleza misma, los intereses de los países industrializados capitalistas. Algunos quieren que la conferencia sobre los problemas del comercio resuelva en primer lugar, aun de manera exclusiva, el complejo conjunto de las dificultades especiales de los países en vías de desarrollo. Es cierto que esos problemas deben ocupar el primer puesto, pero es imposible admitir que la conferencia no se ocupe de todas las cuestiones vitales. ¿No equivaldría a reforzar la guerra fría el suprimir una gran parte de las cuestiones que han de examinarse e impedir que un grupo de Estados participe en ese examen? ¿Cómo podrían interesarse en esta conferencia los países cuyos problemas y necesidades no se tuviesen en consideración, sin hablar de los que no serían invitados?

42. El Anuario Estadístico de las Naciones Unidas correspondiente a 1961 demuestra que de 1953 a 1954

los precios reales de los productos básicos y de los productos alimenticios bajaron 150 millones de dólares, en perjuicio de los exportadores de esos productos; la diferencia pasó a 4.100 millones en 1958 y a 6.250 millones en 1960. Ante esta agravación de la situación, reforzada por el movimiento ascendente de los precios de los productos industriales y por la aplicación de medidas discriminatorias, es imposible retrasar la fecha de la convocación de la conferencia. En efecto, es muy poco probable que el sistema actual y los esfuerzos sin coordinación de los Estados permitan detener la tendencia o que los Estados o agrupaciones de Estados estén dispuestos a comprometerse unilateralmente a no adoptar antes de la conferencia ninguna medida que agrave las disposiciones discriminatorias o refuerce el sistema vigente. Aunque las delegaciones todavía no han dado una respuesta constructiva en estas cuestiones, el orador espera que los esfuerzos de todos, puesto que nadie se opone a la conferencia, permitirán llegar a un acuerdo mutuamente aceptable y que satisfaga los intereses de todos.

El Sr. Lewandowski (Polonia) vuelve a ocupar la Presidencia.

43. El Sr. EL BANNA (República Árabe Unida) recuerda que los países que participaron en la Conferencia de El Cairo se ocuparon en especial de los problemas de los menos desarrollados, aunque sin ignorar los demás problemas del comercio internacional. La República Árabe Unida considera importante desarrollar el comercio entre países con distintas ideologías, pero cree que la futura conferencia deberá tender esencialmente a resolver las dificultades especiales de los países en vías de desarrollo.

Se levanta la sesión a las 17.25 horas.